

Héctor Vázquez Tercero

¿Hasta cuándo la refinería?

Me parece absurdo lo que estamos viendo con la competencia de los gobiernos de Hidalgo y Guanajuato para atraer a su territorio la instalación de la refinería proyectada.

Como se sabe, el gobierno de México decidió ubicar la refinería en el primero de los dos estados que donó los terrenos. Se debe demostrar la disponibilidad de los terrenos necesarios, 700 hectáreas, "con certeza jurídica plena" de la propiedad de los mismos.

Primero se dio un plazo de cien días, que acaban de vencer, sin que ninguno de los dos estados pudiera completar la adquisición de los terrenos, y de inmediato se abrió un segundo plazo, que, según Reyes Heróles, no tiene una fecha fatal.

Es decir que se está a la espera que alguno de los dos estados llegue primero a la cifra de las 700 hectáreas requeridas, para saber dónde se instalará la nueva refinería.

Recordemos que la decisión de ubicar la refinería en cualquiera de esos estados se produjo después de una pasarela de gobernadores interesados. Fue una consulta inútil, desatinada y muy criticada, porque la decisión ya estaba tomada por el gobierno y Pemex, como debe ser en esta clase de proyectos.

El director de Pemex ha dicho que la demora en la determinación del lugar donde se ubicará la refinería, no difiere el proyecto porque se continúa trabajando en los prospectos de ingeniería.

Sea cierto o no que no habrá retraso, lo que llama la atención es que ante la urgencia de construir no una sino varias refinerías, el gobierno pone a competir a dos estados para tener los terrenos donde ubicar la refinería prometida hace más de un año, en lugar de ser él mismo el que tome la decisión final; cualquiera legalmente, por compra y/o expropiación, los terrenos necesarios, y adelante con la refinería que involucra una inversión de diez mil millones de dólares y que sería el más ambicioso proyecto del sexenio.

Este caso es un ejemplo del pensamiento neoliberal que se ha seguido en México

en el último cuarto de siglo, cuya aplicación ha dado pobres resultados económicos y sociales para la población.

No se entiende que si México es un país exportador de petróleo y altamente deficitario en la oferta de gasolinas, se haya demorado al infinito la construcción de refinerías para ir cerrando la brecha entre oferta y demanda.

La mentalidad de nuestros gobernantes neoliberales es que el Estado no debe intervenir en la economía como productor y que todo se lo debe dejar al sector privado, en especial a la inversión extranjera.

Ante el fracaso de la reforma petrolera del año pasado, en que el gobierno no pudo sacar adelante ante el Congreso su intención para que las nuevas refinerías se construyeran bajo el esquema de "maquila" con Inversión Extranjera Directa, sólo así se vio obligado a echar a andar el proyecto de apenas una nueva refinería a cargo directo de Pemex.

Reitero: es obligación del gobierno federal agenciarse los terrenos donde ubicar la refinería, sin caer en los errores de Atenco. Es el que tiene los recursos legales, técnicos, económicos y políticos para disponer en forma oportuna y aceptable de los terrenos requeridos.

Mientras en México estamos esperando cuál de dos estados reúne los terrenos, en Brasil se están construyendo no una sino varias (cinco) refinerías. Y que no se diga que es porque el Congreso no apoyó el proceso de privatización de Pemex. Fue una determinación de la soberanía nacional.

Es tan absurda la posición al respecto de éste y los anteriores gobiernos neoliberales que demoraron al infinito la instalación de nuevas refinerías, que uno se pregunta cuáles son las razones de fondo para ello.



Continúa en siguiente hoja

Preguntándole a un amigo, me contestó que el gobierno no quiere perder el prestigio de ser gran exportador de petróleo crudo (que de cualquier manera lo está perdiendo con el agotamiento de las reservas) y que da el pretexto de la falta de rentabilidad de las refinerías mexicanas (que operan aparentemente con pérdidas desde hace más de 14 años).

Otra razón es que no quiere endeudarse con la construcción de refinerías, para no poner en riesgo la estabilidad de las finanzas públicas. Es una sinrazón, ya que a nivel mundial no hay proyectos más autofinanciables como las plantas refinadoras de petróleo.

Se podrían obtener con amplia facilidad créditos externos para financiar los proyectos, con plazos de gracia de tres o más años, para liquidarse en plazos largos con una parte del diferencial entre el valor del petróleo y el precio de la gasolina. No hay negocio más rentable que la refinación. ¿Por qué no aprovecharlo?

Si fuera otra clase de gobierno, ya estaríamos construyendo dos o más refinerías, en lugar de esperar a que Hidalgo o Guanajuato completen la adquisición de los terrenos para definir dónde instalar la nueva refinería. Ni lo obvio sabemos hacer. ☒

e-mail: hector@vazqueztercero.com

Consultor